

Ángel Narro, *Universitat de València*
Israel Muñoz Gallarte, *Universidad de Córdoba*



Una versión inédita de la *Vida de Eufrosine* (BHG 625b) en el ms. Paris. gr. 1538*

Introducción

El manuscrito Paris gr. 1538 del siglo X contiene una versión de la *Vida de Eufrosine* (= *VEuphr*), que presenta un buen número de *amplificationes* y añadidos respecto del texto editado por Boucherie a finales del siglo XIX¹ y de nuestra propia edición,² publicada en este mismo volumen. A pesar de seguir de manera fiel la estructura y el contenido del hipotexto del que deriva, presenta una sección en la que introduce una serie de elementos ausentes en el texto original, que expanden la narración del encuentro entre Pafnucio y Eufrosine en los capítulos 14, 15 y 16, poniendo en práctica técnicas propias de la metáfrasis bizantina.³ A partir de la edición del texto primitivo o *vita prima* de la *VEuphr* (BHG 625), para la que se ha usado este manuscrito, al que se le ha otorgado la letra **D**, la comparación puede ser mucho más sencilla. El hecho de otorgar la etiqueta de BHG 625b, que Halkin⁴ daba a otra versión de la *VEuphr* que, en realidad, pertenece a la *vita prima* con sus correspondientes variantes, facilita el trabajo, sobre todo si se tiene en cuenta el singular contenido de los capítulos que aquí editamos. Hasta la fecha, no se ha encontrado ningún otro códice que presente esta misma versión, por lo que se puede considerar una versión única de la *VEuphr* que constituye un ejercicio metafrástico derivado del texto original, tratando de aportar más detalle a la historia en uno de los momentos cruciales de la narración.

* Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación “Tópicos literarios y narradores en la literatura martirial femenina” (CIGE/2021/075) financiado por la Conselleria d’Innovació, Universitats, Ciència i Societat Digital de la Generalitat Valenciana.

¹ Anatole Boucherie, “Vita Sanctae Euphrosynae secundum textum graecum primaevum nunc primum edita”, *Analecta Bollandiana* 2 (1883), pp. 196-205.

² Ángel Narro & Israel Muñoz-Gallarte, “La Vida de santa Eufrosine (BHG 625-625b). Introducción, edición crítica y traducción”, *Collectanea Christiana Orientalia* 20 (2023), pp. 143-189.

³ Acerca del concepto de metáfrasis y del uso de técnicas como las que utiliza el hagiógrafo de este texto (expansiones, *amplificationes*...), véase el reciente trabajo de Stavroula Constantinou, “Metaphrasis. Mapping Premodern Rewriting”, in Stavroula Constantinou & Christian Høgel (eds.), *Metaphrasis. A Byzantine Concept of Rewriting and Its Hagiographical Products* (Leiden & Boston: Brill, 2021), pp. 3-60.

⁴ François Halkin, *Bibliotheca Hagiographica Graeca*. 3 Vols. (Bruxelles: Société des Bollandistes, 1957), p. 191.

El contenido del texto editado se encuentra entre los folios 35v y 37v de este códice. En el caso de estos tres capítulos, el hagiógrafo utiliza una técnica más o menos uniforme: respeta en líneas generales la estructura narrativa de cada uno de los capítulos; reproduce incluso de manera literal algunos sintagmas y construcciones presentes en el hipotexto del que deriva y centra sus esfuerzos en la ampliación de los diálogos entre los personajes en cada una de las escenas que se describen. Para ello recurre a léxico y expresiones ya utilizadas en otras secciones de la narración, creando un estilo algo repetitivo que busca recrearse en el dramatismo del encuentro de Pafnucio y Eufrosine.

Análisis literario

En el capítulo 14 se hace especial hincapié en la desesperada situación en la que Pafnucio se hallaba a su llegada al monasterio con el objetivo de preparar al lector para una escalada emocional. Para ello se recurre a la gráfica imagen de echarse a los pies del abad en señal de humillación⁵ (14, 5-6: ἔρριψεν ἑαυτὸν εἰς τοὺς πόδας τοῦ ἡγουμένου) y se pone en boca de Pafnucio una intervención en estilo directo que no aparece en la versión original. En este caso se trata de una petición al higúmeno de que rece por él (14, 6: εὖξαι ὑπὲρ ἐμοῦ πάτερ) —como hace la propia Eufrosine en los capítulos 4 y 7, con el abad del cenobio al que acude con su padre y con el monje de Escete que encuentra en Alejandría respectivamente; también Pafnucio ante Emeraldó en el capítulo 16 en *BHG* 625—, al verse incapaz de apartar de sí mismo la opresión que padece por la hija (14, 6-7: ὅτι οὐ δύναμαι ἀπορρίψασθαι τὴν θλίψιν τοῦ παιδίου μου). El foco se pone sobre todo en cómo este dolor le acucia de manera ininterrumpida a través de expresiones que refuerzan este carácter temporal constante e iterativo como *μᾶλλον καὶ μᾶλλον ὀσημέραι* y *νυκτὸς καὶ ἡμέρας*. El higúmeno trata de consolar a Pafnucio y le anima a conocer a Esmeraldo. Como en el hipotexto, llama al hermano Agapio para que lo conduzca ante el monje. Aquí, sin embargo, se incide en el factor sorpresivo que ostenta la visita del padre. Así, el hagiógrafo destaca cómo no se avisa de la llegada de Pafnucio a Esmeraldo (14, 19: μὴ προειρηκῶς αὐτῷ) y se pone el foco en la cuestión del reconocimiento (*ἀναγνώρισις*), central en este género de narraciones de santas travestidas.⁶ En el texto original ya se le dedica una importante atención a esta cuestión, como se puede comprobar con el uso del verbo *γνωρίζω* y derivados. En el texto de *BHG* 625 Pafnucio es incapaz de reconocer (*BHG* 625 14, 18: ὅλως γὰρ οὐκ ἐγνώρισεν αὐτήν) a su hija por el deterioro de su cuerpo y se dice que Eufrosine se cubrió con la

⁵ Nicholas Denysenko, “Rituals and Prayers of Forgiveness in Byzantine Lent”, *Worship* 86 (2012), pp. 146-147.

⁶ Pascal Boulhol, *Ἀναγνωρισμός. La scène de reconnaissance dans l'hagiographie antique et médiévale* (Aix-en-Provence: Publications de l'Université de Provence, 1996); Ángel Narro, “La *Vida de Apolinaria / Doroteo* (*BHG* 148). Una santa travestida de origen copto”, en Lourdes Bonhome Pulido & Mireia Movellán (ed.), *Del relato martirial al género hagiográfico en la tardoantigüedad. Personajes y espacios liminales* (Madrid – Porto: Sínderesis, 2022), pp. 95-99.

capucha de la casulla para que no pudiera ser reconocida (ἀναγνωρισθῆ) a través de ninguna señal. Aquí se mantiene una idéntica formulación, pero, además, se añade un reconocimiento previo al padre por parte de Eufrosine (14, 23: ἐγνώρισεν) y se refuerza el patetismo de la escena con la mención a los temblores que le provoca la situación mediante el sintagma συντρόμος γεναμένη, muy usual en la prosa de la época para indicar situaciones donde el protagonista muestra especial temor o emoción.

En el capítulo 15 se describe el encuentro entre Pafnucio y su hija Eufrosine, que, como en el hipotexto, se halla bajo la máscara de Esmeraldo. Este tratará por todos los medios de reconfortar y consolar el dolor del padre, insistiéndole en su obligación de perseverar y resistir el dolor que le oprimía. El elemento de la angustia u opresión (θλίψις) ya había sido utilizado por el hagiógrafo de BHG 625b en el capítulo anterior. Se retoma aquí con un planteamiento en el que Esmeraldo, al igual que el higúmeno con anterioridad, debe ejercer la consolación del padre llegado hasta el cenobio para pedir asistencia a causa de la situación de la hija. En este contexto el verbo παραμυθέομαι –dependiendo en un par de ocasiones del verbo volitivo θέλω, que alude a la voluntariedad y proactividad del sujeto en la acción– adquiere especial significación y es utilizado de manera recurrente por el hagiógrafo en las nuevas secciones que introduce. Primero aparece en la escena del capítulo 14 en la que se afirma que el higúmeno había intentado consolar a Pafnucio con algunos discursos espirituales (14, 11-12: θέλων αὐτὸν διὰ τινων πνευματικῶν λόγων παραμυθῆσασθαι). Aquí, es Esmeraldo el que también quiere consolar al padre (15, 9-10: καὶ θέλουσα παραμυθῆσασθαι αὐτὸν), con el que empatiza y establece un vínculo de sufrimiento mutuo (15, 6-7: ἐπάσχεν τῇ ψυχῇ ὡς πατρὶ συμπάσχουσα), que se hace compatible con su firme voluntad de mantener en secreto su identidad (15, 7-8: καὶ οὐκ ἤθελεν ἑαυτὴν φανερωῶσαι αὐτῷ).⁷ Su discurso se centra en hacerle ver que todo ello sucedía por la voluntad de Dios y que su hija Eufrosine, quien, en realidad, le hablaba, había seguido los preceptos del Evangelio.

El hagiógrafo introduce en este punto dos pasajes bíblicos que justificarían el abandono del hogar familiar y las posesiones terrenales en favor de Dios. El primero remite a Mt. 10, 37 (ὁ ἀγαπῶν πατέρα ἢ μητέρα ὑπὲρ ἐμοῦ, οὐκ ἔστιν μου ἄξιος), el segundo a Lc. 14, 33 (καὶ εἴ τις οὐκ ἀποτάσσεται τοῖς αὐτοῦ ὑπάρχουσιν, οὐ δύναται μου εἶναι μαθητῆς). El hagiógrafo mata dos pájaros de un tiro con la inserción de este pasaje. De un lado, muestra su conocimiento de las Escrituras; de otro, el manejo de la propia obra que esta reescribiendo, ya que la cita de Lc. 14, 33 se utilizaba en el capítulo 8, en la conversación entre el monje llegado de Escete a Alejandría y la propia Eufrosine. Curiosamente, en el manuscrito C (Paris. gr. 1506) utilizado para la edición de la *vita prima* (BHG 625) la parte final de esta cita se sustituía por el οὐκ ἔστιν μου ἄξιος de Mt. 10, 37, dando lugar a un original pastiche de citas

⁷ Sobre la centralidad de este elemento en el género de las santas travestidas y en el texto de la *VEuphr*, véase Stavroula Constantinou, “Holy Actors and Actresses Fools and Cross-Dressers as the Protagonists of Saints’ Lives”, in Stefanos Efthymiadis (ed.), *The Ashgate Research Companion to Byzantine Hagiography. Volume II: Genres and Contexts* (Farnham & Burlington: Ashgate, 2014), pp. 348-353.

bíblicas. El hagiógrafo del manuscrito **D** sigue esta línea y demuestra la equivalencia de ambos pasajes para el objetivo común de privilegiar la vida espiritual sobre las aspiraciones y querencias terrenas. La conexión con **C** no puede ser obviada. Probablemente su versión de esta *VEuphr* proviene de la consulta de varios manuscritos que contuvieran esta obra, entre los que, sin duda, estaría alguna similar a la versión registrada en **C**.

Con el largo discurso de Esmeraldo en el capítulo 15 se intenta incidir en el dolor del padre por la desaparición de la hija y por el hecho de arrastrarlo tantos años. La especial atención que se le dedica a la relación paterno-filial se demuestra con la ampliación de la sección en la que Pafnucio manifiesta una irrefrenable necesidad de abrazar a Esmeraldo y estar cerca de él. De manera inteligente, el hagiógrafo explica esta atracción como si se tratara de una suerte de fuerza natural, que refuerza la relación entre ambos (15, 51-52: *ὡς τῆς φύσεως αὐτὸν καθελκούσης ἤθελεν περιπλακῆναι αὐτῇ*). Así, describe la existencia de un fuerte vínculo paterno-filial entre Pafnucio y Eufrosine que cualquier lector de la obra sería capaz de interpretar al instante como una atracción, efectivamente, natural, al conocer la verdadera identidad del monje. Además, el sentimiento de vergüenza, que este impulso natural de carácter paternal le genera en la situación de ignorancia acerca de la verdadera identidad de Esmeraldo, se ve reforzado respecto del texto de la versión de *BHG* 625. Aquí, el hagiógrafo explicita los motivos, en efecto, evidentes, que suscita la vergüenza que Pafnucio siente en relación con la situación de Esmeraldo y el contexto monástico en el que se sitúa la acción: 15, 52-55: *ἡσχύνετο δέ και κατεῖχεν ἑαυτὸν ἀπρεπὲς εἶναι τὸ πρὸς ἄνδρα φέρεσθαι οὕτως και μάλιστα ἐν τοιαύτῃ πολιτεία και σχήματι ἀγγελικῶ ὑπάρχοντι*. En la línea del resto de añadidos al hipotexto, el hagiógrafo no altera la historia, sino que profundiza en algunos aspectos fundamentales, recreando conversaciones, situaciones o pensamientos que en el hipotexto que reformula se omiten.

Por último, en el capítulo 16, la técnica metafrástica que, de nuevo, utiliza el hagiógrafo es la de expandir el texto mediante la ampliación de los diálogos en estilo directo. En esta ocasión se desarrolla el breve intercambio de palabras entre Pafnucio y su hija Eufrosine, sobre todo en el caso de la intervención del padre, en cuyas palabras se puede leer un auténtico treno, al estilo del que ya había aparecido en el capítulo 12, cuando se describe la escena en la que el padre descubre que Eufrosine ha abandonado el hogar familiar. El hagiógrafo utiliza elementos expresivos propios de este subgénero retórico como el *οὐαί μοι* que encabeza el parlamento (16, 13), combinado más adelante incluso con algún adjetivo despectivo hacia sí mismo (16, 22: *οὐαί μοι τῶ ταλαιπώρῳ γέροντι*) y con una serie de preguntas retóricas —las dos primeras repitiendo la estructura *τίς ἔτι*— que se cuestionan la fortuna y el destino del sujeto tras el dedicado acontecimiento de la muerte del ser querido (16: 20-22: *τίς ἔτι ὑποστηρίξει μου τὸ γῆρας; τίς ἔτι παραμυθήσεται με ὀδυρόμενον; πρὸς τίνα ἀπὸ τοῦ νῦν ἀπέλθω*), en este caso el monje Esmeraldo.⁸

⁸ No existen estudios específicos que hayan abordado la cuestión del lamento en la hagiografía bizantina. Sin embargo, por la relación de este texto con la literatura cristiana primitiva y tardo-antigua, es interesante observar la repetición de elementos expresivos y retóricos en la composición de estas

Si con el *planctus* anterior del capítulo 12 ya se había establecido una conexión directa con los *Hechos de Pablo y Tecla* (= *APTb*) –texto que recoge una escena similar,⁹ que marca, además, el desarrollo de la hagiografía posterior en clave femenina¹⁰ y que también parecía inspirar el inicio del capítulo 18 de esta *VEuphr*¹¹– también aquí existe una relación clara con el apócrifo del siglo II. En este caso se trata de la formulación del lamento por la muerte de Esmeraldo que Pafnucio pronuncia hacia el final de su discurso. Aquí afirma que por segunda vez había vuelto a caer en sus males (16, 22-23: οὐαί μοι τῷ ταλαιπῶρῳ γέροντι, δὶς σοῖς κακοῖς περιέπεσον), refiriéndose sin duda al hecho de tener que soportar la pérdida y ausencia de su hija durante todo el tiempo transcurrido y ahora la muerte del monje Esmeraldo, con quien había establecido una conexión especial, como aclara a continuación (16, 23-26: τριακόντα καὶ ὀκτῶ χρόνου θρηνήσας τὴν ἐμὴν θυγατέρα διήρκεσα. μηδενὸς εἰς πέρας ἐλθόντος ὧν ἠυχόμενὴν περὶ αὐτῆς καὶ νῦν ἄλλο ὁμοιον πένθος διαδέχεται με). Estas palabras del padre recuerdan bastante a las de Trífena en *APTb* 30, en la escena en la que afirma que un segundo duelo se cernía sobre su hogar por su hija Falconila (Φαλκονίλλης μου δεύτερον πένθος ἐπὶ τὴν οἰκίαν γίνεται, καὶ οὐδεὶς ὁ βοηθῶν), en referencia a la inminente muerte de Tecla en el martirio que finalmente no se produce, donde incluso aparece la forma πένθος, aquí presente. Además, en la metáfrasis de los *APTb*, la llamada *Vida de Tecla* (= *VTb*) del siglo V se refiere a ese doble luto por la eventual muerte de Tecla en boca de Trífena (*VTb* 18, 9-11: οἴμοι, φησὶν, οἴμοι τοῦ δευτέρου μοι τούτου καὶ χαλεπωτέρου πένθους),¹² también con interjecciones de lamento como en esta segunda versión *VEuphr*.

En nuestra opinión, ambos textos podrían haber influido en la configuración de este pasaje. El hagiógrafo toma prestado de los *APTb* ese concepto del segundo luto o pena, en este caso por la muerte de Esmeraldo, que se suma a la desaparición de Eufrosine. Sin embargo, el hecho de que la *VTb* utilice ese parlamento de Tecla para introducir un lamento de las mismas características que el que tenemos en esta versión de la *VEuphr*,

secciones, como puede observarse en el estudio de Charles H. Cosgrove, “An Ancient Lament Form”, *Journal of Hellenic Studies* 138 (2018), pp. 173-181, que, aunque centrado en la sintaxis, recoge una serie de textos en los que se pueden observar algunas de las principales características de este subgénero retórico propio de la literatura cristiana, esp. pp. 175-178.

⁹ Laura Franco, *Cinque sante bizantine. Storie di cortigiane, travestite, eremite, imperatrici* (Milano: SE, 2017), p. 69, n. 44. Concretamente se refiere Franco al momento en que el narrador del texto de *APTb* 10 describe cómo todos en la casa de Tecla lloraban por la actitud de la joven. Se toma de referencia la edición de Jeremy W. Barrier, *The Acts of Paul and Thecla* (Tübingen: Mohr Siebeck, 2009), pp. 95-96. Sobre el significado para el conjunto de la narración sobre Tecla de esta escena, véase Ángel Narro, *Tecla de Iconio. La santa ideal, un ideal de santa* (Reus: Rhemata, 2021), pp. 46-48.

¹⁰ Narro, *Tecla de Iconio. La santa ideal, un ideal de santa*, pp. 237-320.

¹¹ Julie Van Pelt, “Thecla, the First Cross-Dresser? A Literary Comparison of the APT and the Lives of Byzantine Transvestite Saints”, in Ghazzal Dabiri & Flavia Ruani (ed.) *Thecla and Medieval Sainthood* (Cambridge & New York: Cambridge University Press, 2022), p. 214.

¹² Para la edición del texto griego, véase Gilbert Dagron, *Vie et miracles de Sainte Thècle. Texte grec, traduction et commentaire* (Bruxelles: Société des Bollandistes, 1978), p. 240. La traducción española de todo el pasaje en el contexto del lamento de Trífena se puede leer en Ángel Narro, *Vida y milagros de Santa Tecla* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2017), pp. 91-93.

usando incluso similares recursos expresivos y vocabulario, animaría a pensar en una posible relación entre estas dos paráfrasis. Al hilo de la enorme repercusión en la literatura posterior que merecieron los *APTb*, sobre todo en el ámbito hagiográfico, también se ha podido demostrar la influencia de la *VTb* en autores posteriores, como los miembros de la Escuela de Gaza,¹³ que probablemente tenían este segundo texto en alta estima por su importante trasfondo retórico, y en otros autores hagiográficos que siguieron en cierta medida la historia y el ejemplo de Tecla —sirva de ejemplo el *Martirio de Eufemia* (BHG 619e).¹⁴ La posibilidad de que el hagiógrafo de nuestro texto conociera las diferentes narraciones sobre Tecla son bastante elevadas, sobre todo si se tiene en cuenta que, al celebrarse la fiesta de santa Tecla un día antes que la de santa Eufrosine (25 de septiembre), en la mayoría de manuscritos en los que se ha preservado la *VEuphr*, esta aparece inmediatamente después de las narraciones de Tecla, usadas ambas con misma finalidad.

Para acabar con este capítulo 16, que cierra la edición por separado de esta versión más extensa y reelaborada de la *VEuphr* (BHG 625b), cabe destacar cómo hacia el final se vuelve a recuperar la tónica general de los añadidos que presenta este manuscrito **D**. El contenido o la estructura general no se modifica en absoluto, pero se modula conscientemente la narración a partir de la versión del texto que consideramos original (BHG 625).

En todo caso, esta sección de los capítulos 14 a 16 del texto es la que más se aparta del resto de versiones que recogen los diferentes manuscritos analizados y colacionados en el artículo anterior. De hecho, a partir de este momento hasta el final, no se producen apenas intervenciones sobre el texto más allá de lo que sería esperable y aceptable en este tipo de copias de textos hagiográficos con cierta tradición manuscrita a sus espaldas. Lo mismo sucedía con los primeros capítulos, en los que se observa esa tendencia a la expansión de ciertos pasajes que se confirma con creces en estos capítulos 14, 15 y 16 que, por su entidad textual, su carácter inédito y su interés para el estudio de la historia y tradición del propio texto, hemos decidido reproducir de manera separada.

Datación, autoría y procedencia del texto

Sobre la datación del texto, contamos con dos fechas de referencia aproximadas, que pueden ayudar a determinar su adscripción a un determinado segmento cronológico, situado probablemente en la época bizantina posticonoclasta. El *terminus post quem* del siglo VIII es la fecha que ya habíamos asignado al texto de la *vita prima*, hipotexto de esta versión

¹³ Ángel Narro, “La Vie et Miracles de Sainte Thècle et l'École de Gaza”, in Eugenio Amato, Aldo Corcella & Delphine Lauritzen (eds.), *L'École de Gaza: espace littéraire et identité culturelle dans l'Antiquité tardive: actes du colloque international de Paris, Collège de France, 23-25 mai 2013* (Leuven-Paris-Bristol: Peeters), pp. 313-324.

¹⁴ Nos referimos en este caso al capítulo 10 de su martirio: François Halkin, *Euphémie de Chalédoine. Légendes byzantines* (Bruxelles: Société des Bollandistes, 1965), p. 22. Para la discusión en torno al término θάλαμος que aparece en los dos textos, véase Narro, *Tecla de Iconio. La santa ideal, un ideal de santa*, pp. 275-276.

BHG 625b, que consideramos necesariamente posterior. Teniendo en cuenta que el manuscrito Paris. gr. 1538 data del siglo X, este sería el *terminus ante quem*. Así, una redacción del texto en el siglo IX, sería del todo posible, ya que las características del texto coinciden con la redacción de textos hagiográficos más sofisticados, la moda de la reescritura de vidas procedentes de períodos anteriores o el gusto por la creatividad que se observa en algunas escenas concretas como las editadas en estos capítulos.¹⁵ En la lengua del texto no se aprecian elementos que puedan ayudar a precisar aún más la datación, ya que el hagiógrafo recurre a la koiné tardo-imperial de uso habitual en el panorama hagiográfico. Existen muy pocos rasgos redaccionales en el texto editado que podrían considerarse como típicamente bizantinos: además del uso como verbo contracto en -εω del verbo καταδαπανάω, que discutiremos en la siguiente sección, se podría citar la inclusión de la partícula ἄς en 16, 6. También destaca el uso del vocativo κύρι ἀπὸ, usado de manera frecuente para aludir a un monje. El primero de los términos es muy habitual en el contexto monástico en lengua griega. El segundo, sin embargo, podría ser una transliteración griega de la voz copta אפא, utilizada de manera muy frecuente en el ámbito monástico egipcio.

Respecto de la autoría del texto, poco se puede decir. La única certeza por el momento es que se trataría de un autor anónimo, probablemente con buenos conocimientos de textos hagiográficos, que habría decidido reescribir la *VEuphr* por razones que desconocemos.

En cuanto al origen y procedencia del texto, tampoco se puede especular mucho más. A través de la comparación con el resto de versiones, parece más que evidente que esta versión BHG 625b deriva de la versión más primitiva de la *VEuphr* (BHG 625). En este sentido, muestra una estrecha relación con los testimonios más fieles a la versión primitiva del texto que hemos utilizado para su edición, como los manuscritos **A** (Narod. 4), **B** (Paris. gr. 1454) y **C** (Paris. gr. 1506), todos ellos del siglo X y, como el códice que nos ocupa, situado entre los más tempranos conteniendo el texto.¹⁶

La edición del texto

El texto que a continuación se presenta ha sido editado teniendo en cuenta los principales criterios y principios para realizar una edición de estas características. Así, se han corregido tácitamente toda una serie de elementos ortográficos habituales en los manuscritos bizantinos y otros elementos propios de la escritura de la época:

¹⁵ Lennart Ryden, “Byzantine Hagiography in the Ninth and Tenth Centuries: Literary Aspects”, in *Annales Societatis Litterarum Humaniorum Regiae Upsaliensis* (Årsbok: Kungliga Humanistiska vetenskaps-samfundet, 1986), pp. 69-76; Stephanos Efthymiadis, “Hagiography from the ‘Dark Age’ to the Age of Symeon Metaphrastes (Eighth-Tenth Centuries)”, in Stephanos Efthymiadis (ed.), *The Ashgate Research Companion to Byzantine Hagiography. Volume II: Genres and Contexts* (Farnham & Burlington: Ashgate, 2014), pp. 95-142.

¹⁶ Israel Muñoz Gallarte, “Hacia una nueva edición, traducción y comentario de *Vita Euphrosynae*”, en Lourdes Bonhome Pulido & Mireia Movellán (ed.), *Del relato martirial al género hagiográfico en la tardoantigüedad. Personajes y espacios liminales* (Madrid – Porto: Sínderesis, 2022), pp. 129-130.

- Incorporación de mayúsculas para los nombres propios.
- Regularización de acentos y espíritus.
- Ausencia generalizada de iota suscrita.
- Separación errónea de preverbo y verbo (f. 35r, col 1: πρὸς ἐκύνει [προσεκύνει]; f. 35r, col. 2: πρὸ εἰρηκῶς [προειρηκῶς]; f. 36r, col. 1: πρὸς πίπτει [προσπίπτει]; f. 36r, col. 2: σὺν ἀποθανεῖν [συναποθανεῖν]; f. 37r, col. 2: περὶ ἔπεσον [περιέπεσον]).
 - Separación errónea de otras palabras (f. 35r, col. 1: ὡς ἡμέραι [ὄσημέραι]; f. 35 v, col. 2: τὸ σοῦτον [τοσοῦτον]; f. 37r, col. 2: μὴ δενὸς [μηδενὸς])
 - Confusiones consonánticas (f. 35r, col. 1: αἴξει [αἴσσει]); f. 35r, col. 2: ἀβᾶς [ἀββᾶς].
 - Confusiones vocálicas (f. 35r, col. 1: δαψηλῶς [δασιλῶς]; f. 35r, col. 2: ὄφελεθῆ [ὠφελήθη]; f. 35r, col. 2: ἴδεν [εἶδεν]; ἐνόμησεν [ἐνόμισεν]; f. 35v, col. 2: παραμυθίσασθαι [παραμυθήσασθαι]; f. 35 v, col. 2: ὀδύρη [ὀδύρει]; f. 35 v, col. 2: παραινόμεν [παρενόμει]; f. 36r, col. 1: ἀφορίτω [ἀφορήτω]; f. 36r, col. 2: συνήθει [συνήθη]; συντυχείαν [συντυχίαν]).
 - La forma κατεδαπάνουν (f. 35 v, col. 2), ha sido corregida en κατεδαπάνου (2ª persona de imperfecto de indicativo contracto) por la presencia del pronombre sujeto σύ y de otra forma en imperfecto (παρενόμει). En época bizantina el verbo καταδαπανᾶω se conjuga también como καταδαπανέω.

Además, se ha regularizado la puntuación empleando los signos más habituales en las ediciones críticas modernas (coma, punto, punto alto y punto y coma), aunque al mismo tiempo se han seguido las recomendaciones de respetar la puntuación original del manuscrito que vela por la segmentación de los diferentes periodos oracionales de los que se compone el texto, mejorando su fluidez.¹⁷

Por último, se han transcrito las abreviaturas de *nomina sacra* utilizadas en esta sección del manuscrito (Θεός, πατήρ y κύριος) y se ha optado por la lectura ἀποθανεῖν, sin el añadido al margen izquierdo del f. 36v. En este caso tiene más sentido el verbo sin el preverbo σὺν-, incluido en una revisión posterior del texto, quizá porque el copista tiene en mente la escena del c. 18, en la que en una nueva intervención en estilo directo del padre se utiliza este verbo, aquí sí, con sentido pleno por el contexto en el que se localiza (BHG 625b: ἵνα καγὼ συναποθάνω σοι τῇ προαιρέσει).

¹⁷ A tal efecto, se ha seguido las recomendaciones de Jacques Noret, “Notes de ponctuation et d’accentuation byzantines”, *Byzantion* 65 (1995), pp. 69-88.

Capita XIV-XVI ex codice **D** (Paris. gr. 1538) versionis
secundae *Vitae sanctae Euphrosynae* (BHG 625b)

14. διὰ μικροῦ δὲ τι-(35Γ)-νος χρόνου, ἤρχετο εἰς τὸ κοινόβιον, καὶ προσεκύνει τὸν ἀββᾶν, καὶ ἠσπάζετο τοὺς ἀδελφούς, καὶ παρεκάλει αὐτοὺς εὐχεσθαι ὑπὲρ αὐτοῦ καὶ τῆς θυγατρὸς αὐτοῦ· ἐν μίᾳ οὖν τῶν ἡμερῶν, ἐλθόντος αὐτοῦ εἰς τὸ κοινόβιον, ἔρριψεν ἑαυτὸν εἰς τοὺς πόδας τοῦ ἡγουμένου λέγων· 5
εὖξαι ὑπὲρ ἐμοῦ πάτερ, ὅτι οὐ δύναμαι ἀπορρίψασθαι τὴν θλίψιν τοῦ παιδίου μου, ἀλλὰ μᾶλλον καὶ μᾶλλον ὀσημέραι αἴσσει τὸ τραῦμα, καὶ συντρίβεται μου ἡ ψυχὴ καὶ ἡ καρδία νυκτὸς καὶ ἡμέρας. ἰδὼν οὖν αὐτὸν ὁ ἀββᾶς, ἐν πολλῇ ἀθυμία ὄντα, καὶ δαψιλῶς τοῖς δάκρυσι περιρροόμενον, θέλων αὐτὸν διὰ τινων 10
πνευματικῶν λόγων παραμυθήσασθαι, λέγει αὐτῷ· θέλεις συντυχεῖν καλῷ ἀδελφῷ ἁ-(COI. 2)-πὸ τοῦ παλατίου; ἀγνοῶν καὶ αὐτὸς θυγατέρα αὐτὴν οὔσαν τοῦ Παφνουτίου, καὶ λέγει αὐτῷ· παρακαλῶ, ἵνα καὶ τὴν ψυχὴν μου μικρὸν μεταβάλη. καὶ μεταστειλάμενος ὁ ἀββᾶς τὸν Ἀγάπιον, λέγει αὐτῷ· λάβε τὸν 15
κύριον Παφνούτιον, καὶ ἀπάγαγε αὐτὸν πρὸς τὸν κύριον Σμάραγδον, ἵνα ὠφελήθῃ παρ' αὐτοῦ. καὶ λαβὼν αὐτὸν μὴ προειρηκῶς αὐτῷ, ἀπήγαγεν αὐτὸν πρὸς αὐτόν. ὡς οὖν εἶδεν ἄφνω τὸν ἑαυτῆς πατέρα καὶ ἐγνώρισεν, συντρόμος γεναμένη, ὄλη δακρύων ἐπληρώθη. ὁ δὲ ἐνόμισεν ὅτι χάριν κατανύξεως οὕτως ἦν· 20
ὄλως γὰρ οὐκ ἐγνώρισεν αὐτὴν διὰ τὸ κάλλος αὐτῆς μαρανθῆναι ἀπὸ πολλῆς ἐγκρατείας καὶ ἁ-(35V)-νενδότου ἀγρυπνίας καὶ χαμεινίας. τῷ οὖν κουκουλίῳ κατεκάλυψεν αὐτῆς τὸ πρόσωπον, ἵνα μὴ διὰ τινος σημείου ἀναγνωρισθῇ αὐτῷ.

15. γεναμένης δὲ εὐχῆς, ἐκαθέσθησαν. ἤρξατο οὖν ὁ Σμάραγδος περὶ ἐλεημοσύνης θείας καὶ ταπεινοφροσύνης αὐτῷ διαλέγεσθαι καὶ τὰ περὶ τῆς μελλούσης ἐλπίδος καὶ χάριτος, τοῖς ὑπομένουσιν ἐν τῷδε τῷ βίῳ τὰς θλίψεις μετὰ ὑπομονῆς καὶ εὐχαριστείας. βλέπουσα γὰρ τὸν ἴδιον αὐτῆς πατέρα, ἐν πλήθει 5
συνεχόμενον ἔνεκεν αὐτῆς, ἔπασχεν τῇ ψυχῇ ὡς πατρὶ συμπάσχουσα. καὶ οὐκ ἤθελεν ἑαυτὴν φανερῶσαι αὐτῷ, ἵνα μὴ τοῦ προκειμένου αὐτῆς σκοποῦ, παρέμποδος γένηται τῆς ἀσκήσε-(COI. 2)-ως. καὶ θέλουσα παραμυθήσασθαι αὐτόν, ἤρξατο λέγειν αὐτῷ· τί ὀδύρει κύρι ἀπὰ ἔνεκεν τῆς θυγατρὸς σου; πιστεύε μοι 10
δέσποτα· οὐκ ἂν τοσοῦτον ὁ Θεὸς ἐμακροθύμησεν εἰς τὴν πολλὴν σου ταύτην θλίψιν, καὶ ἐπ' ἀπωλεία τῆς ψυχῆς αὐτῆς ἑαυτὴν ἐξέδωκεν, ἀλλὰ πάντως κατάδηλόν σοι ἐποίει αὐτὴν ὅπως μὴ ὑπὸ τοῦ διαβόλου παρενόμει καὶ σὺ τῷ πένθει κατεδαπάνου· διὰ τοῦτο

15.,14 κατεδαπάνου·] κατεδαπάνουν corr.

- 15 οὖν πληροφορηθῆ τι ὅτι σκόπῳ ἀγαθῷ ἀπέδρασεν ἀπὸ σοῦ κατὰ
τὴν θεϊαν φωνὴν τὴν λέγουσαν τοῦ εὐαγγελίου· ὁ ἀγαπῶν πατέρα
ἢ μητέρα ὑπὲρ ἐμοῦ, οὐκ ἔστιν μου ἄξιος· καὶ εἴ τις οὐκ
ἀποτάσσεται τοῖς αὐτοῦ ὑπάρχουσιν, οὐ δύναται μου εἶναι
μαθητής. δύναται δὲ ὁ Θεός, καὶ ἐν τῷδε τῷ (36Γ) βίω
20 πληροφορησαί σε, καὶ φανερώσαι σοι αὐτήν, καὶ ἐν τῷ μέλλοντι
αἰῶνι ποιήσει ἔλεος μετὰ σοῦ ἕνεκεν αὐτῆς. παῦσαι οὖν συντριβῶν
σε αὐτόν, καὶ μετὰ μακροθυμίας εὐχαριστῶν τῷ Θεῷ, μηδὲν
ἀπελπίζων· πιστεύε μοι κύρι ἀπά, πολλάκις ὁ κύρις Ἀγάπιος ὁ
ἐμὸς ἐπιστάτης, λυπούμενός σε σφόδρα περὶ σοῦ ἔλεγεν ὅτι
25 ἔρχεται τις ἀνὴρ ὀνόματι Παφνούτιος ἀγαθὸς πάνυ, ὅστις λέγει
τὴν ἰδίαν θυγατέρα μὴ γινώσκειν τί γέγονεν, καὶ ἐν πένθει
ἀφορήτῳ ὑπάρχει μάλιστα διὰ τὸ εἶναι αὐτῷ μονογενή, καὶ μετὰ
πολλῶν δακρῶν προσπίπτει τοῖς ποσὶ τοῦ ἡγουμένου παρακαλῶν
αὐτόν, ἵνα διὰ τῶν εὐχῶν αὐτοῦ καὶ πάντων τῶν ἀδελφῶν
30 φανερωθῆ-(Col. 2)-ναὶ αὐτήν· καίτοι χρόνος πολὺς ἔστιν, ἅφ' οὗ
τοῦτο συνέβη αὐτῷ, καὶ ἐπέφερον λέγων μοι, ὅτι μετὰ πάντων
καὶ σὺ ἀδελφέ, εὐχου περὶ τοῦτο, καὶ μαρτυρεῖ μοι ὁ Θεὸς κύρι
ἀπά. μετὰ πολλῶν δακρῶν ἐγὼ ὁ ἀνάξιος παρεκάλεσα τὸν Θεόν,
ἵνα ὑπομονὴν καὶ μακροθυμίαν δωρήσῃται σοι καὶ τὸ συμφέρον
35 οἰκονομήσῃ ἕνεκεν σοῦ, καὶ τῆς θυγατρὸς σου· ἠθέλησα δὲ ἀπαξ
καὶ δις καὶ αὐτοπροσώπως ἰδεῖν σε τίς εἴ και παρακαλέσαι σε ἐγὼ
ὁ ἐλάχιστος, ἵνα μετὰ μακροθυμίας καὶ ὑπομονῆς φέρῃς τὴν
θλίψιν, καὶ εἶπον ὅτι ἐὰν θέλημα Θεοῦ ἔστιν, ἀξιόμυαι κάγω
θεάσασθαι αὐτόν τίς ἔστιν· καὶ ὅτε ἠυδόκησεν ὁ Θεὸς προσ-(36V)-
40 κυνεῖσθαι σε, καὶ νῦν παρακαλῶ σε ὑπόμεινον μὴ ἀπελπίζων περὶ
τούτου, ὅτι ὁ Θεὸς ἔχει σε κατελεῆσαι, καὶ ὅτε βούλεται φανεροῖ
σοι αὐτήν, ἵνα δὲ μὴ ἐπὶ πλεῖον διαλεγομένη αὐτῷ κατάδηλος
αὐτῷ γένηται. λέγει αὐτῷ· εὗξαι ὑπὲρ ἐμοῦ διὰ τὸν κύριον. μετὰ
οὖν τὸ ἀναχωρεῖν τὸν Παφνούτιον ἀπ' αὐτῆς ἢ καρδία αὐτοῦ
45 ἰλιγγία καὶ ὄλως δακρῶν ἐπληρώθη. καὶ ὡς τῆς φύσεως αὐτόν
καθελκούσης, ἠθέλεν περιπλακῆναι αὐτῇ καὶ σχεδὸν ἀποθανεῖν.
ἠσχύνετο δὲ καὶ κατεῖχεν ἑαυτόν, ἀπρεπὲς εἶναι τὸ πρὸς ἄνδρα
φέρεσθαι οὕτως, καὶ μάλιστα ἐν τοιαύτῃ πολιτείᾳ, καὶ σχήματι
ἀγγελικῷ ὑπάρχοντι. πολλὰ οὖν ὀφεληθεὶς ὁ Παφνούτιος ἐν τῇ
50 νοθεσίᾳ αὐτῆς ἀνεχώρησεν ἀπ' αὐτῆς. καὶ ἐλθὼν πρὸς (Col. 2)
τὸν ἡγουμένον λέγει αὐτῷ· εἰς Θεὸς δέσποτα, ὅτι οἰκοδομήθη μου
ἡ ψυχὴ ὑπὸ τοῦ ἀδελφοῦ τούτου. οἶδεν [ὁ] Κύριος πάτερ, ὅτι
οὕτως μου ἐπληροφορήθη ἡ ψυχὴ ὡς ὅτι ἠῦρον τὸ τέκνον μου. καὶ

15.,16 ὁ... 17 ἄξιος·] Mt. 10, 37 17 καὶ... 19 μαθητής] Lc. 14, 33

39 προσ-36v-κυνεῖσθαι...40 σε¹] προσεκύνησασαι θ(*supra*) corr.

46 ἀποθανεῖν] σὺν *in marg.*

- συνταξάμενος αὐτῶ καὶ τοῖς ἀδελφοῖς, ἀνεχώρησεν εἰς τὸν ἑαυτοῦ οἶκον. 55
16. ποιήσας οὖν ὁ Σμάραγδος ἐν τῷ αὐτῷ κελλίῳ τριακονταοκτῶ χρόνους ἠρρώστησεν ἀρρωστίαν δι' ἧς καὶ ἐκοιμήθη. ἐν τῷ οὖν αὐτὸν ἀρρωστεῖν κατ' οἰκονομίαν Θεοῦ, ἔρχεται ὁ πατὴρ αὐτῆς εἰς τὸ κοινόβιον, καὶ μετὰ τὴν συνήθη συντυχίαν, λέγει τῷ ἡγουμένῳ· εἰ κελεύεις πάτερ, ἄς ἴδωμεν τὸν ἀδελφὸν Σμαράγδον, ὅτι πάνυ ἡ ψυχὴ μου ἀγαπᾷ αὐτόν. ὄντως γὰρ ὡς ἐν ἀξιώμασι βασιλικοῖς καὶ ἐν παλατίῳ ἀναστραφεῖς οὕτως ἐστίν· καὶ μεταστειλά-(37r)-μενος ὁ ἡγούμενος τὸν ἀββᾶν Ἀγάπιον λέγει αὐτῷ· ἄρον τὸν κύριον Παφνούτιον πρὸς τὸν ἀδελφὸν Σμάραγδον, ὅτι μέλλει τελευτᾶν, καὶ οὐκέτι αὐτὸν ὄραν. ἀπελθόντος οὖν τοῦ Παφνουτίου, καὶ ἐπιπεσόντος ἐν ᾧ τόπῳ κατέκειτο, κατεφίλει αὐτὸν λέγων· οὐαὶ μοι κύρι ἀδελφέ, οὐκ ἔλεγες μοι ὅτι ἐν τῷδε τῷ βίῳ ἔχει σε ὁ Θεὸς πληροφορησάμενος ἕνεκεν τῆς θυγατρὸς μου, καὶ ἕως τοῦ νῦν· εἶχον τὰς ἐλπίδας, οὐ μόνον δὲ ἀλλὰ καὶ ἐρχόμενος πρὸς σε καὶ βλέπων σε. διὰ τῆς παραινέσεώς σου παραμυθούμενός με οὕτως σε εἶχον, ὥσπερ τὸ τέκνον μου τὴν Εὐφροσύνην. καὶ ἰδοὺ καὶ σὺ ἐγκαταλιμπάνεις καὶ πορεύει πρὸς κύριον. τίς ἔτι ὑποστηρίξει μοι τὸ γῆρας; τίς ἔτι παραμυθήσεται με ὀδυρόμενον; πρὸς τίνα ἀπὸ τοῦ νῦν ἀ-(col. 2)-πέλθω; οὐαὶ μοι τῷ τάλαιπάρῳ γέροντι, δις σοῖς κακοῖς περιέπεσον· τριάκοντα καὶ ὀκτῶ χρόνου θρηνήσας τὴν ἐμὴν θυγατέρα διήρκεσα. μηδενὸς εἰς πέρας ἐλθόντος, ὧν ἠυχόμην περὶ αὐτῆς, καὶ νῦν ἄλλο ὅμοιον πένθος διαδέχεται με· τί ἐλπίσω ἀπὸ τοῦ νῦν; καὶ τούτου ὑστερούμενος ἀπελεύσομαι πρὸ αὐτοῦ εἰς τὸν ἄδην, ἵνα μὴ θεάσομαι καὶ τοῦτο ἀποσπώμενον ἀπ' ἐμοῦ. τοῦ λοιποῦ γὰρ ἐλπίς προσδοκίας οὐκέτι μοι ἐστίν. ταῦτα αὐτοῦ ὀδυρομένου καὶ κλαίοντος, λέγει αὐτῷ ἡ Εὐφροσύνη· τί οὕτως συνθλίβεις σεαυτὸν καὶ τὴν ἐμὴν ψυχὴν ἐκταράττεις; μὴ λυποῦ μηδὲ δάκρυε. ὁ γὰρ Θεὸς ἔτι ὧδε πληροφορησάμενος σε ἔχει ἕνεκεν τῆς θυγατρὸς σου. ἀλλὰ παρακαλῶ σε· ἀνάμεινον ὧδε τρεῖς ἡμέρας. ὁ δὲ νομίσας ἀπόκρισιν δέχεσθαι ἢ ἀπὸ Θεοῦ (37v) ἀποκαλυφθῆναι αὐτῷ ἕνεκεν αὐτῆς, λέγει αὐτῷ ὅτι οὐκ ἀφίσταμαι τὰς τρεῖς ἡμέρας. 30

16.,14 μου] σου corr.

Capítulos 14-16 del códice **D** (Paris. gr. 1538) de la segunda versión de la *Vida de santa Eufrosine* (BHG 625b)

14. Poco tiempo después [Pafnucio] acudió al cenobio, se postró ante el abad, saludó a los hermanos y les pidió que rezaran por él y por su hija. Un buen día, llegado al cenobio, se echó a los pies del higúmeno y dijo: «Reza por mí, padre, porque no puedo desembarazarme de la angustia por mi niña, sino que cada día más y más se abre la herida, y mi alma y corazón están rotos noche y día.» Al ver entonces el abad que se hallaba en gran desánimo y derramaba abundantes lágrimas, quiso consolarlo con palabras espirituales y le dijo: «¿Quieres reunirte con un buen hermano, venido de palacio?» El abad ignoraba que aquella era la hija de Pafnucio, y este último contestó: «Por favor. Que cambie un poco mi alma.» Y habiendo llamado a Agapio le dijo: «Coge al hermano Pafnucio y condúcelo hasta el hermano Esmeraldo, para que sea fortalecido por él.» Lo tomó y sin avisar condujo a Pafnucio hasta Esmeraldo. Cuando vio de repente a su propio padre, lo reconoció, se puso a temblar y se llenó toda ella de lágrimas. Aquel, por su parte, pensó que estaba así a causa de su contrición, pues en absoluto la reconoció por haber estropeado su belleza con su gran continencia, el rígido insomnio y la incomodidad del suelo. Entonces cubrió su rostro con la capucha para que no pudiera reconocerlo por rasgo alguno.

15. Una vez hecha la plegaria, se sentaron. Entonces Esmeraldo comenzó a hablarle acerca de la divina limosna y de la humildad y acerca de la esperanza venidera y la gracia para los que aguantan en esta vida las angustias con aguante y gratitud. Así pues, al ver a su propio padre acompañado de una multitud por su causa, sufrió en su alma tanto como lo hacía su padre, y no quería mostrarse ante él, para que cuando tuviera su rostro delante no se convirtiera en un impedimento de su modo de vida ascético. Así, queriendo consolarlo, comenzó a decirle: «¿Qué te aflige, querido hermano, a causa de tu hija? Créeme, señor, Dios no te haría padecer tanto con esta gran angustia tuya, ni a ella misma la entregaría a la destrucción de su alma, sino que del todo te la hará visible con el objetivo de que no sea tentada por el diablo, ni tú te consumas por completo en este dolor. Así, por ello de algún modo serás colmado puesto que por un buen propósito escapó de ti por la divina voz del evangelio que dice: “El que ama al padre o la madre más que a mí, no es digno de mí. Y si uno no se aparta de sus posesiones, no podrá ser mi discípulo.” Dios, en efecto, puede colmarte también en esta vida y hacerla aparecer ante ti, y concederte su piedad en la vida venidera a causa de ella. Así que deja de desanimarte por esto y da gracias a Dios con buen ánimo y no desesperes. Ten fe en mí, querido hermano, muchas veces el hermano Agapio, mi supervisor, ha sentido gran lástima por ti y ha dicho sobre ti: “Ha venido un hombre, de nombre Pafnucio, muy bueno, que dice no saber dónde está su hija y que se halla en un dolor insufrible del todo porque es la única que tiene y con muchas lágrimas cayó a los pies del higúmeno pidiéndole que a través de sus plegarias y de las de todos los hermanos esta aparezca. Además, mucho tiempo ha pasado desde que esto le sucedió y lo trajo

diciéndome: ‘Reza tú también, hermano, con todos por ello y que Dios me sea testigo, querido hermano.’” Con muchas lágrimas yo, que soy indigno, le pido a Dios que te conceda aguante y buen ánimo y que maneje el asunto con provecho por causa tuya y de tu hija. Y quiero de una vez por todas y cara a cara saber quién eres tú y pedirte yo, que soy el más insignificante, que con buen ánimo y aguante soportes esta angustia y te digo que, si es voluntad de Dios, yo también seré digno de contemplar quién es. Y cuando Dios se contente con que te postres, entonces te pediré a ti que aguantes y no perderé la fe sobre ello, porque Dios tiene compasión de ti y, cuando te la haga visible, que no sea contado, ni revelado a nadie.» Este le respondió: «Reza por mí gracias al Señor.» Después de que Pafnucio se alejara de ella, su corazón quedó turbado y se llenó por completo de lágrimas. Y como si la naturaleza lo empujara, quiso abrazarla y casi dejarse morir. Así, se avergonzó y se contuvo a sí mismo de ser indecoroso al comportarse así con un hombre, sobre todo por encontrarse en un estilo de vida tal y con el hábito angelical. Entonces fortalecido Pafnucio por su advertencia se alejó de ella y llegado hasta el higúmeno le dijo: «Dios es único, Señor, pues mi alma ha sido reconfortada por este hermano. Sabe el Señor, padre, que mi alma está tan colmada como si hubiera encontrado a mi retoño.» Y tras despedirse de él y de los hermanos, se marchó hacia su propia casa.

16. Esmeraldo había cumplido treinta y ocho años en aquella celda cuando enfermó de una enfermedad de la que además murió. Mientras estaba enfermo por los designios de Dios vino su padre al cenobio y después de la habitual reunión le dijo al higúmeno: «Si así lo ordenas, padre, veamos al hermano Esmeraldo, puesto que mi alma lo quiere muchísimo. Pues verdaderamente, a pesar de haber estado entre honores reales y habitado en palacio, se comporta así.» Tras hacer llamar al hermano Agapio le dijo: «Lleva al hermano Pafnucio hasta el hermano Esmeraldo, porque este va a morir y ya no lo va a ver más.» Cuando Pafnucio llegó, se echó en el lugar en el que este yacía y lo besó mientras le decía: «¡Ay de mí, querido hermano! ¡No me digas que Dios te hace acabar en esta vida a causa de mi hija y ahora! No solo tengo esperanzas, sino que también he venido a ti y te veo. Con tus consejos me has consolado tanto que te tengo igual que si fueras mi hija Eufrosine. Y he aquí que tú también nos abandonas y te vas hacia el Señor. ¿Quién va ahora a sustentar mi vejez? ¿Quién va ahora a consolarme cuando me lamente? ¿A quién voy a acudir a partir de ahora? ¡Ay de mí, viejo desgraciado, que por dos veces he caído en tus males! Treinta y ocho años he resistido llorando por mi hija. Nada al fin ha llegado de todo lo que recé por ella y ahora otro dolor similar lo releva en mí. ¿Qué fe voy a tener de ahora en adelante? Privado también de este iré antes que él al Hades para no verlo también arrebatado de mí. Pues en lo que me queda ya no tendré más esperanza en mi espera.» Tras lamentarse Pafnucio y llorar por estas cosas, le dijo Eufrosine: «¿Por qué te angustias tanto a ti mismo y agitas mi alma? No te aflijas, ni llores. Pues Dios todavía te ha de colmar a causa de tu hija. Así que te pido que permanezcas aquí tres días». Este, pensando en aceptar su proposición o en que le había sido revelado por Dios a causa de ella, le dijo: «No me voy a apartar durante estos tres días».